

IV Semana de pensamiento cristiano y diálogo

Era un espectáculo insólito. Lo que en el lenguaje coloquial llamamos «colás» por lo general son propias de espectáculos deportivos o artísticos, de cines o salas de diversión. Sin embargo en esta ocasión se rompió el tópico. También un acto cultural-religioso es capaz de movilizar al público.

En el anteúltimo domingo de octubre, una larguísima fila de un público heterogéneo esperaba impaciente a que se abriera la puerta del salón de actos de la parroquial de Ntra. Sra. del Carmen, en Indauchu. Faltaba algo más de media hora para que comenzara la *Semana de Pensamiento Cristiano y Diálogo* que, en su IV edición, ha planteado un tema de indudable interés: «*Cristianismo y Liberación Humana.*» Como acto inaugural figuraba una Mesa Redonda sobre «¿Quién es un hombre liberado?». Con ligeros cambios de última hora, los participantes fueron Alvarez Bolado, teólogo; Manuel Azcárate, del Partido Comunista de España; Azurmendi, teólogo y escritor vasco; Antonio Garrigues Walker, político liberal y Enrique Tierno Galván, marxista y líder del Partido Socialista Popular.

La personalidad de los participantes fue un aliciente más en ese clima de expectación en torno a la Mesa Redonda. Rafael Belda, que actuaría como moderador, la planteó como el marco inicial, el punto de referencia, que señalaba algunas de las pistas sobre las que se iban a desenvolver las ponencias de la Semana.

Un prólogo brillante, espectacular, pero...

A la hora de hacer el balance final de la Semana, este cronista guarda el recuerdo de la Mesa Redonda como de algo más brillante que eficaz; en momentos, con más dosis de debate político que de profundización o reflexión cultural-religiosa.

Los temas planteados en la Mesa por Rafael Belda fueron sencillamente certeros, pero obtuvieron respuestas muy desiguales. Tierno Galván fue claro en sus presupuestos marxistas. Sin embargo hizo afirmaciones sobre la Fe discutibles, muy discutibles, que quedaron en el aire sin encontrar

una réplica seria. Manuel Azcárate en la misma línea marxista que Tierno Galván, pero acercándose más a la problemática concreta. En un par de cuestiones entonó una prosa pre-electoral, que quizá tocaba los temas sólo tangencialmente.

Azurmendí, franciscano, que había venido invitado exprofeso desde Alemania para esta Mesa Redonda, estuvo más polarizado en la liberación de Euzkadí que en el tema «¿Quién es un hombre liberado?». Fuimos muchos los que nos quedamos con ganas de conocer más a fondo sus planteamientos. Garrigues Walker, «demócrata pesimista, cristiano vacilante», como él mismo se definió, estuvo ausente. Combatió las posturas marxistas más con latiguillos que con ideas nuevas. Aportó muy poco a la reflexión colectiva. Alvarez Bolado, por su parte, situó la liberación del hombre en su triple dimensión personal, comunitaria y estructural. Habló del salto cualitativo que necesita dar el Cristianismo, situándose con una fuerte presencia de futuro. Entre otros objetivos, se trataría de explicar la experiencia radical de la fe en palabras de hoy. En palabras que quizá serán interpelantes y misteriosas, pero no palabras aburridas. En declaraciones posteriores a Rafael Durbán, en Radio Popular, sobre estos mismos temas, Alvarez Bolado sería más diáfano que en su actuación en la Mesa Redonda.

Sí, la Mesa Redonda fue un pórtico de la Semana espectacular, brillante. Pero a medida que fue desgranándose el programa, la Semana fue ganando en hondura y calidad (Setién, Iniesta, González Faus...). Y así el prólogo se quedó en eso, en prólogo, pese al brillo de sus personajes y a esa sal y pimienta política de algunos duelos dialécticos entre los ponentes.

Puentes de diálogo

Antes de proseguir adelante hay que subrayar el acierto del Instituto de Pensamiento Cristiano y Diálogo a la hora de elegir el tema. Luego, con el programa en la mano, se advierte fácilmente que cada aspecto concreto hubiera necesitado, sólo para él, toda una semana. Esto se advirtió a la hora de desarrollar las distintas ponencias, la mayoría de ellas conceptualmente muy densas y algunas leídas contra reloj. Y esto hay que decirlo más que como crítica, como elogio para los conferenciantes preocupados por no dejar ningún cabo suelto.

El moralista Benjamín Forcano abordó el tema de la «Liberación Humana y Vida Sexual.» «La liberación de la mujer» fue para María Maritnell. Un tema esperado con expectación «La liberación de los pueblos» fue para José María Setién, obispo auxiliar de San Sebastián, y otro obispo auxiliar, Alberto Iniesta, profundizó en «La Liberación del Hombre Interior.» José Domínguez hizo la reflexión sobre «La liberación de las clases sociales.» Puso fin al ciclo el teólogo José Ignacio González Faus con «La fe en Jesucristo, raíz, plenitud y compañera de la liberación humana.»

Se impone la pregunta. ¿Qué es lo que más ha llamado la atención de la

Semana? Es difícil dar una respuesta. El público fue desigual, muy heterogéneo, aunque con una mayoría de presencia femenina. Cada uno de los ochocientos y pico asistentes diarios lógicamente tenía centros de interés muy diversos, como se apreció en los coloquios. A algunos les hubiera gustado que Forcano hubiera profundizado en los mecanismos de la sexualidad. O que Domínguez hubiera recortado un poco su exposición sobre las clases sociales y hubiera entrado en su tema. Sin embargo, con todos los riesgos que supone generalizar, para un buen número de semanistas sí quedó la impresión del talante cada vez más abierto, más comprometido, de un importante sector de teólogos, de especialistas. Un botón de muestra fueron los ponentes, entre ellos dos obispos auxiliares fuertemente aplaudidos, que lejos de dogmatismos y posturas simplistas de rechazo, tendieron auténticos puentes de diálogo, con las distintas corrientes del pensamiento moderno (marxismo, estructuralismo, existencialismo...), aun en sus escuelas más radicales.

El creyente, ayudado por la reflexión de los teólogos y de los técnicos de las distintas especialidades y, por supuesto, con el auténtico Magisterio de la Iglesia y el ejemplo de hombres comprometidos, se plantea una paciente y fecunda labor de discernimiento. La Fe no sólo acepta ese reto de una realidad cada vez más dinámica y de las distintas respuestas que dan los diferentes proyectos no cristianos, sino que lo necesita y lo acepta. Nadie posee el monopolio de la verdad y «la luz verdadera ilumina a todo hombre que viene a este mundo». Sin abandonar los planteamientos radicales de la Fe, se trata de recoger todo lo que de positivo tienen las corrientes actuales del pensamiento no cristiano, en esa apasionante y necesaria tarea de conseguir la liberación integral de la persona humana. Y todo ello, adoptando posturas razonables, coherentes, con esa inevitable carga de limitaciones y contradicciones que supone el asumirlo en la praxis de cada día.

El cambio de estructuras también pasa por el hombre

Junto a este diálogo, urgente y sereno, honrado y cordial, del creyente con las diversas corrientes del pensamiento contemporáneo no cristiano, queda en pie, a la hora de hacer un resumen, el inevitable tema de las estructuras.

Si la sociedad capitalista, en su concreto funcionamiento actual, es la raíz y fuente de muchas de nuestras alienaciones, la liberación humana pasa por la reforma de estructuras. Ya el primer día, en la Mesa Redonda, el moderador planteaba la preocupación porque ese cambio pasara también por el corazón de cada hombre. En esa misma Mesa Redonda hombres de cosmovisiones no cristianas —Azcárate, Tierno...— aceptaban que un simple cambio de estructuras no basta para liberar al hombre ni a nuestra sociedad.

En este terreno, las conferencias de Iniesta y González Faus fueron

sugestivas. Alberto Iniesta, en una intervención profunda y cordial, dijo, entre otras muchas cosas que, pese a todo, la permanencia de unas estructuras alienantes no puede impedir totalmente la libertad interior del hombre. «El hombre que lucha contra las estructuras opresoras para dar a los hombres la libertad es ya, de algún modo, un hombre liberado.»

González Faus, al final de su tema, nos diría que «Si hago la revolución y no tengo amor, no me sirve de nada, no libero, porque es el amor liberador de Cristo el que nos urge siempre que de veras realizamos un trabajo liberador.»

Pensamiento cristiano y diálogo

Si miramos atrás y hacemos un recuerdo de la historia de estas Semanas, incluidas las que organizó el antiguo Instituto de Teología para Seglares de la Universidad de Deusto, se aprecia un largo proceso de maduración, a pesar de todos los vaivenes de nuestra accidentada y reciente historia. Sigue en pie aquella fuerte preocupación de hacer Teología desde la vida y no desde el laboratorio. Los temas y los ponentes siguen manteniendo, incluso mejorando, el tono de calidad y sinceridad. Dentro de los esquemas organizativos, echamos en falta las carpetas con los guiones de las conferencias, los seminarios de reflexión según los distintos temas y, especialmente, un local amplio, donde quepan esas dos mil o tres mil personas que, sin ningún esfuerzo publicitario, pueden acudir a la Semana. Pero todo esto supone una infraestructura organizativa que el Instituto de Pensamiento Cristiano y Diálogo, ambicioso en sus proyectos y muy modesto en sus recursos, no tiene de momento. Los conferenciantes, por lo general, tampoco ayudan demasiado al no enviar con tiempo los extractos de sus ponencias y así poder sacar guiones para ese público tan desigual en su formación y tan heterogéneo. En cuanto a la necesidad de un local más amplio, más que de la economía, depende de la meteorología política de cada momento, tan variable en nuestro país. En último extremo, es la Iglesia la que se responsabiliza con las charlas; y nuestra diócesis carece de locales más amplios.

Pese a todas las limitaciones, los organizadores están planteándose ya la Semana de 1977. Entre tanto, el Instituto organizará, como todos los años, una interesante serie de cursillos y seminarios, menos conocidos que la Semana, pero con temas menográficos que preocupan a los hombres ahora y aquí. Temas que responden al nombre, tan sugestivo como exigente, del Instituto: Pensamiento Cristiano y Diálogo.